

## Capítulo 14, Juan Carlos

A medida que se iban sucediendo las entrevistas, y los datos dispersos se ordenaban, el clima del libro comenzaba a espesarse. En ocasiones, hasta se advertía una cierta dificultad para seguir avanzando.. Eran tantos los datos que se hacía necesario poner en orden...

Había llegado ya a la casa y tocó el timbre.

- La puntualidad es la cortesía de los reyes - saludó ella con una sonrisa, mientras le abría la puerta.

-Buenas tardes... sí, la puntualidad es el respeto por el propio tiempo y por el tiempo de los demás. Algo que me enervaba cuando estuve en Diputados era cuando comenzaba a sonar la chicharra de llamado a sesión y los diputados no aparecían. Tras tres o cuatro horas de sonar recién bajaban al recinto, cansinamente, como si no pasara nada. ¿Sabe qué hacían Alicia Castro y Cristina Fernández de Kirchner cuando comenzaba a sonar la chicharra? ¡Iban a la peluquería!...No se ría, a mi no me parecía nada divertido...

La amplia mesa, con todo lo que había en ella, mostraba un cierto orden.

-Durante esta semana me concentré en releer todo y en tratar de buscarle una coherencia, quiero decir más bien, un orden cronológico.

- No era tarea fácil... Recuerdo que en algún momento lo intentamos juntos, sin éxito.

- Bueno... lo cierto es que tampoco ahora creo haberlo logrado. Pero decidí buscar por otro lado.

Mientras se acomodaban, casi involuntariamente los ojos fueron recorriendo los títulos de cada capítulo colocado sobre la mesa.

- En realidad es cierto, no es tarea sencilla, porque en cada uno de los temas o capítulos, se recorre con frecuencia una amplia gama de fechas. No puede decirse que un determinado hecho haya ocurrido antes o después de otro, porque en el transcurso de cada uno, las fechas se extienden casi siempre a lo largo de varios años.

- Así es. Sin embargo, espero que usted sea capaz de resolverlo.

Tras un momento de silencio, ella contestó.

-Al tropezar con esa dificultad, en apariencia insalvable, se me ocurrió buscar la solución por otro camino.

- Ah... eso me gusta.

- En lugar de tratar de ordenar cronológicamente, cosa que ya vimos como prácticamente imposible, pensé en contemplar todo el material desde cierta distancia, para tratar de hallarle al conjunto, es decir, al libro, otra fisonomía.

-Por su expresión estoy seguro de que la encontré.

Rieron a la vez.

- Quizás sí.

- Estoy ansioso por conocer ese principio de solución.

La dueña de casa corrió algunos objetos que estaban sobre la mesa, haciendo lugar, de modo que sólo quedaran las hojas, y tomó cada capítulo, distribuyéndolo aparentemente en cualquier orden.

El levantó las cejas con cierta intriga. Es posible que a esta altura, todavía el orden de los capítulos siguiera siendo el principal problema a resolver.

Como si le hubiera adivinado el pensamiento, ella señaló sucesivamente los manojos de carillas que constituían los capítulos.

- Vamos a imaginar esta mesa como un vasto cielo. Y cada tema encarado, como una estrella cuyos rayos se encuentran con los de otras estrellas, en un espacio común.

Quedó en silencio, observando la mesa, mientras su interlocutor cabeceaba.

-Entonces, a partir de ahora, el orden que buscábamos carece de importancia, ya que lo que importa es que iluminen ese espacio común.

- Así es.

-Podríamos imaginar quizás cada tema desarrollado, considerando los rayos de las estrellas como conexiones, es decir, lo que ciertas zonas tienen en común.

- Concebida la estructura del libro en esos términos, ahora pierde fuerza la preocupación que nos invadió al principio por encontrar la cronología más adecuada.

-Me gusta. Probemos con este capítulo sobre Juan Carlos, el Rey de España.

Comenzó a leer:

El artículo 56 de la Constitución española, promulgada el 27 de diciembre de 1978. establece que:

*1- El Rey es el Jefe del Estado, símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones, asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, específicamente con las naciones de su comunidad histórica, y ejerce las funciones que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes.*

*2- Su título es el de Rey de España y podrá utilizar los demás que correspondan a la Corona.*

*3- La persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad. Sus actos estarán siempre refrendados en la forma establecida en el artículo 64, careciendo de validez sin dicho refrendo...<sup>10</sup>*

El Rey es entonces, una de las fuentes mayores de poder visibles de España.

El “Cadete” Güiraldes solía referirse a él en forma respetuosa como “Un verdadero Hidalgo” y confiaba en que intervendría en favor de la recuperación de su amada Aerolíneas y su devolución a manos argentinas. Trató al Rey en forma personal y gozó de su aprecio, lo que quedó plasmado en la visita de los Reyes a su estancia allá por 1978 y su posterior viaje a Madrid, invitado especialmente por los Reyes.

Meses antes de morir escribió una sentida carta a “Sus Majestades, los Reyes de España” pidiéndoles su intervención personal para detener el vaciamiento de Aerolíneas Argentinas a manos de los que llamó despectivamente “aventureros”. La respuesta real llegó meses después con el pésame a su familia por su muerte.

Durante su entierro en su pueblo de San Antonio de Areco un amigo decía:

- La causa de sus desvelos ha muerto con él.

Otro contestó

- El “Cadete”, aún en su lecho de muerte seguía confiando en el Rey Juan Carlos. Ya verán que ese hidalgo español no nos fallará, decía.

Allí decidimos juntar dinero para publicar una solicitada dando estado público a su última carta al Rey. El Dr. José Claudio Escribano, director general de La Nación accedió a publicarla en su diario. ¡Güiraldes cabalgaba de nuevo!


En junio de 2004, decidido a escribir este libro, un amigo me obsequió una biografía del Rey Juan Carlos, escrita por Paul Preston que rápidamente había llegado a “Best seller” en España. El libro se titula: “Juan Carlos, El Rey de un Pueblo”. Lo puso en mis manos diciendo:

---

<sup>10</sup> El art. 64 aclara: “Los actos del Rey serán refrendados por el Presidente del Gobierno y, en su caso, por los Ministros competentes... De los actos del Rey serán responsables las personas que los refrenden”.


-Verás como Juan Carlos supo ganarse a los españoles y transformarse, de prisionero del Franquismo, en el Rey de la unidad española. Además podrás comprender por que el verdadero partido del Rey es más el PSOE que el PP. Vas a comprender muchas cosas.

**ESTO  
ES LO QUE  
MUESTRAN**



**SOLICITADA**

**ESTA  
ES LA  
REALIDAD**



**El Cóndor. Otra vez a la cola de los aventureros españoles**

"San Antonio de Areco, 10 de Julio de 2003

Para **Don Juan Carlos I de España y la Reina Sofía:**

En las páginas 40 y 41 de este libro ("España en la Argentina") puede verse la reproducción de una fotografía obtenida el 29 de noviembre de 1978, en ocasión del homenaje que organizamos en "La Santa María" para llevar a cabo el agasajo de nuestros Gauchos a los Monarcas Españoles. No dudamos que lo recordarán con afecto. Nuestro propósito fue mostrar en el entrevero de banderas de la hispanidad, enarboladas a caballo, la unidad esencial de nuestra raza. Hoy más que nunca los hispanos tenemos un rol que cumplir en un mundo afectado de mercantilismo deformante del Plan de la Creación, en el que pareciera que sólo los pudientes pueden sobrevivir. No hay conducta, ética, moral ni hidalguía. Todo es solamente interés económico elevado al rango mayor al influjo del aforismo anglosajón "Time is money".

Numerosas empresas de origen español han venido a la **Argentina** invertir sus capitales y desarrollar sus esfuerzos empresarios. Un grupo de amigos, entre los que se encuentra el portador de la presente y de este libro, estamos empeñados en evitar que la "leyenda negra" caiga sobre las empresas españolas últimamente radicadas aquí, y sobre algunas de las cuales las opiniones no son siempre favorables. Tal es el caso de **Aerolíneas Argentinas**, nuestra empresa de bandera, que como consecuencia de un proceso inicial nada claro, cayó en manos de **Iberia**, ante cuyo fracaso fue retomada por la **SEPI** y readjudicada luego en forma poco clara al denominado **Grupo Marsans**, que encabeza aquí **Antonio Mata**.

No está seguramente lejano el día que **Aerolíneas Argentinas** vuelva a madre, esto es se reargentinice, como no puede ser de otra manera. **Las líneas aéreas son instrumento importante de la política de las naciones.** Aprovecho para saludar a nuestros Monarcas con las seguridades de la mayor consideración y sentido afecto\*.

Firmado: **Juan José Güiraldes** (\*)

*Nota: Esta carta fue entregada en el Palacio de la Zarzuela de Madrid, el 14 de julio de 2003, en la Secretaría de Despacho de Su Majestad el Rey Juan Carlos I de España.*

**TODOS  
SOMOS  
AEROLINEAS**

*La publicación de la presente es un homenaje de quienes trabajamos junto a quien fuera en vida defensor no sólo de nuestra Tradición, sino también de nuestro Futuro -en este caso de nuestro transporte aerocomercial- y un incansable luchador en pos de la reargentinización de Aerolíneas Argentinas y Austral.*

*Edgardo Luis Carranza Torres DNI 7598863*

(\*) El Comodoro Juan José Güiraldes fue presidente de Aerolíneas Argentinas y del Grupo de Notables designado por la Comisión de Transportes de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación para la recuperación de Aerolíneas y Austral.

- Seiscientas páginas en una noche. Ese fue mi record. Al terminar los últimos párrafos quedé pensativo, mientras la madrugada entraba entre las ventanas de mi cuarto. Dormí hasta las 12. Me senté en la cama y volví a releer el final del libro:

*“Juan Carlos sabía que la oposición de izquierdas le tenía por un mero títere de Franco y que, simultáneamente, recelaban de él muchos falangistas del Movimiento que le veían como representante de su padre, don Juan, y, por consiguiente, como un peligroso liberal contaminado por inclinaciones democráticas. En términos humanos, los veintiún años pasados desde su llegada a Madrid hasta ser definitivamente confirmado como sucesor cuando fue proclamado Príncipe de España el 21 de julio de 1969, no pudieron ser sino una experiencia desazonadora. Los seis años pasados desde entonces hasta su coronación apenas fueron más gratos; su casa y su familia fueron objeto de vigilancia constante y hostil. La idea de «vivir como un rey» nada tenía que ver con su experiencia. Quizá en el sentido material no fuera una vida desagradable, pero no era la que él había elegido. La elección de amigos, educación y carrera fueron impuestos por Franco, siempre en razón de su formación para las funciones que le había asignado el dictador. Durante los años de paso por las diversas academias militares y civiles y de inmersión en las leyes que componían la constitución franquista y los objetivos del Movimiento, el joven príncipe tuvo que presentar un rostro público que no desafiara a Franco ni destruyera irrevocablemente la posibilidad de consolidar la monarquía en una democracia después de Franco.*

*Este necesario acto de equilibrio le suscitó un nerviosismo y una tensión que explican fácilmente su imagen de persona triste y solitaria. Inevitablemente fue malinterpretado por muchas personas, porque eran pocos los que podían apreciar la abnegación y el sentido del deber que latían en el fondo de su existencia. Pese a estar convencido de la legitimidad de la dinastía Borbón, aceptó con dignidad las múltiples humillaciones a las que quedó expuesto por ser solamente uno más de los posibles sucesores de Franco. Fue una experiencia que fortaleció su carácter y que explica sobradamente que pudiera proyectar junto a sus consejeros el complejo proceso de transición desde heredero nombrado por el dictador hasta rey por derecho propio. La historia de la destitución de Arias Navarro, la colaboración con Torcuato Fernández-Miranda y Adolfo Suárez, o sus tratos con Santiago Carrillo y Felipe González es compleja pero revela a un hombre inteligente, de carácter decidido y movido por un profundo patriotismo. El modo en que el Rey se sirvió de su prestigio entre los militares, hasta el extremo incluso de arriesgar su vida, con el fin de combatir el golpismo, confirma ampliamente esta impresión. Lo que se olvida con frecuencia, sin embargo, es que la madurez y la prudencia que subyacían a estas realizaciones y que tan beneficiosas han sido para España., fueron adquiridas a un alto precio en términos humanos. Para Juan Carlos al menos, «vivir como un rey» ha significado un sacrificio y una dedicación en un grado tal que ha dotado a la monarquía de una legitimidad impensable en 1931, en 1939 e incluso en 1975”.*

-En realidad, leyendo sobre el pasado español uno puede llegar a comprender muchas cosas, entre ellas el desembarco de las empresas estatales españolas en las privatizaciones argentinas en la década del 90.

-Si, Preston inicia la biografía del Rey Juan Carlos con la aceptación de su padre, don Juan, que en 1948 permitió que Juan Carlos fuera enviado, de su exilio en Francia a España para “*ser educado a voluntad del Caudillo*”, en una cruel pero “*superior lógica dinástica*”. Aún así, Juan Carlos, “*salido de una familia de tradiciones*

*considerablemente autoritarias, obligado a actuar dentro de «normas» inventadas por el general Franco, y educado para ser piedra angular de un complejo plan para la continuidad de la dictadura, se comprometió firmemente con la democracia». La misión que tendría prioridad sobre su vida personal, fue rectificar el desastre acaecido a su familia en 1931, cuando Alfonso XIII conoció los resultados de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, y entregó una nota a su presidente de gobierno, el almirante Aznar, donde le notificaba su deseo de “*apartarse de cuanto sea lanzar un compatriota contra otro en fratricida guerra civil*”; que no renunciaba a ninguno de sus derechos que afirmaba “*son un depósito acumulado por la Historia*” y que se apartaba de España creyendo cumplir con el deber que “*le dictaba su amor por la Patria*”. “*Pido a Dios que tan hondo como yo, lo sientan y lo cumplan los demás españoles*”, terminaba. El 14 de abril de 1931 el rey salió en su doloroso viaje desde Madrid a su exilio en Francia.*

En el exilio, luego de la renuncia de sus hijos mayores, el título de Príncipe de Asturias recayó en el tercer hijo de Alfonso XIII, don Juan, que tenía entonces 20 años.

El 17 de julio de 1936 algunas unidades del ejército español de Marruecos, se sublevaron contra la República. Don Juan y su padre siguieron ávidamente el avance de los sublevados por radio. El 1º de agosto, don Juan cruzó la frontera francesa y entró en España junto a un grupo de seguidores. Cuando llegaron a Burgos, “*con la determinación de luchar en el bando nacional*” el comandante de los sublevados en Burgos, el general Emilio Mola, ordenó al a Guardia Civil que se encargara que don Juan saliera de España de inmediato, dando no solo muestras de su falta de delicadeza sino también de sus sentimientos antimonárquicos. Preston afirma que “*Este incidente contribuyó a que los oficiales más monárquicos transfirieran sus perdurables lealtades políticas a Franco*”.

Al despertar la reacción de grupos de izquierda franceses, don Juan decidió trasladarse con su familia a Italia donde, el 5 de enero de 1938 nació Juan Carlos, su primogénito. En su libro Preston comenta que su madre recordaba que “*el bebé, que nació ochomesino, era « feo, feo ¡como un dolor! ¡Era horrible! Menos mal que luego se arregló» . Lo cierto es que las primeras fotos de Juan Carlos no se hicieron al nacer, sino cuando ya tenía cinco meses. Pese a la alarma inicial de su madre, Juan Carlos no siguió siendo feo mucho tiempo. Su buena presencia fue siempre una gran baza a su favor; de hecho, sería un factor decisivo para ganarse posteriormente la aprobación de la Reina Federica de Grecia, su futura suegra*”.

“*El niño fue bautizado con el nombre de Juan, por su padre; Alfonso, por su abuelo paterno, el exiliado Alfonso XIII y Carlos, por su abuelo materno, Carlos de Borbón-Dos Sicilias. El nombre de Juan Carlos distinguiría al príncipe de su padre, don Juan y quizá le congraciara con los ultraconservadores monárquicos carlistas cuyo pretendiente siempre había llevado el nombre de Carlos. La eliminación de su segundo nombre, Alfonso, habría sin duda complacido a Franco, dado que uno de los elementos centrales de la retórica del Caudillo, era que había sido el equivocado liberalismo de Alfonso XIII el que había hecho inevitable la guerra civil española*”.

Franco mantuvo una ríspida relación con el rey exiliado y por implicancia, con la familia Borbón, la que se puso de manifiesto en una carta áspera y desdeñosa que escribió a Alfonso el 4 de diciembre de 1937. Allí le insinuó que los problemas que habían originado la guerra civil eran obra del rey. Todo un indicio de que Franco no pensaba ceder el poder, aunque no obstante mantuvo una relación epistolar con Alfonso XIII que Preston califica de “cordial”.

Alfonso XIII murió el 28 de febrero de 1941; una semana antes había abdicado en su hijo y heredero don Juan... Franco no mostró el mas leve interés en la agonía del rey. *“Junto al lecho de Alfonso XIII, don Juan le hizo la solemne promesa de que se ocuparía de que fuera enterrado en el Panteón de Reyes del Escorial. Pero esto no se haría mientras vivió Franco. Los restos de Alfonso XIII permanecieron en Roma hasta su traslado al Escorial a comienzos de 1981”*. Franco se limitó a enviar una corona roja y gualda para el funeral.

*“A los veintisiete años, don Juan tomó el título de conde de Barcelona, prerrogativa del rey de España. Se enfrentaba a toda una vida de lucha por el poder con Franco, que tenía todos los triunfos en la mano”*. Sólo contaba con cierto grado de apoyo entre algunos pocos altos oficiales del Ejército.

El triunfo de los aliados y la cercanía de Franco con las potencias del Eje dieron aliento a don Juan y alentaron a sus seguidores a pedirle a Franco que declarara a España una monarquía y se proclamara regente de la misma. El caudillo reaccionó separando de su entorno a los seguidores del rey.

El 19 de marzo de 1945, la BBC emitió un comunicado firmado por don Juan donde denunciaba los orígenes fascistas y el carácter totalitario del régimen franquista. Pedía a Franco *“que se retirase y dejara paso a una monarquía moderada, democrática y constitucional. El documento enfureció a Franco y dio carácter irrevocable a su determinación de que don Juan no fuera nunca rey de España”*.

La eminencia gris de Franco, el capitán de navío Luis Carrero Blanco, le aconsejó *“Hay que poner a Don Juan en el camino de que cambie radicalmente y pasados los años pueda reinar, o que se resigne a que sea su hijo el que reine... no conviene nuevas estridencias, que nunca habrán de producir beneficio”...debe definirse el régimen de España. En orden a lo que debe ser el régimen definitivo, como las naciones no pueden ser más que repúblicas o monarquía, y en España hay que desechar la República como sinónimo de desastre, el régimen tiene que ser Monarquía...*

- Carrero Blanco murió el 20 de diciembre de 1973 cuando un grupo de activistas de ETA hizo volar su automóvil mediante una carga explosiva oculta en la calle por la que concurría diariamente a misa. Recuerde que Franco, con 81 años y ya con signos evidentes de decrepitud había depositado en Carrero Blanco su confianza para la continuidad del Régimen, y también lo que era nuestro país en ese año 1973, cuando la fórmula Perón-Perón acababa de triunfar, y la violencia se desataba en forma incontrolable.

- Si, Preston, en su libro relata que estando Franco demasiado enfermo para asistir al funeral del que fuera su mano derecha, su lugar fue ocupado por Juan Carlos. Demostrando su valor en unos momentos en que el miedo inundaba el régimen, insistió en acudir, pese a los avisos de un nuevo atentado de ETA. Vistiendo su uniforme de contralmirante, caminó solo a la cabeza de la procesión que seguía a la cureña que transportaba el féretro; y se negó a llevar chaleco antibalas... Días después Doña Carmen, la esposa del Caudillo, y la camarilla de El Pardo se habían quedado horrorizados al saber que Carrero había ya prometido a Juan Carlos que, en lugar de permanecer como guardián del régimen – como lo tenía destinado Franco – iba a dimitir, permitiendo que Juan Carlos asumiera la Corona.

Pero, volviendo a 1945, el 19 de junio de ese año en la primera conferencia de las Naciones Unidas, reunidas en sesión en San Francisco, la delegación mexicana propuso la exclusión de cualquier país cuyo régimen se hubiera constituido con ayuda de las fuerzas armadas de los estados que habían luchado contra las Naciones Unidas. La resolución mexicana, redactada en colaboración con republicanos españoles exiliados, sólo podía ser aplicable a la España de Franco. La moción fue aprobada por aclamación. En el ámbito del régimen todos creyeron que ahora se iniciarían negociaciones para la restauración monárquica...

- ¡Por Dios, qué equivocados estaban! Tuvieron que pasar treinta años para eso.

El 25 de agosto de 1948, don Juan accedió a entrevistarse con el Caudillo en el golfo de Vizcaya, a borde del Azor, su yate. Allí acordaron que Juan Carlos fuera enviado a España para completar sus estudios bajo la mirada y protección de Franco. “Las ventajas para Franco eran inequívocas: Juan Carlos sería un rehén cuya presencia en España daría un barniz de aprobación regia a que Franco asumiera indefinidamente la función de regente, y facilitaría que los Aliados aceptaran que las cosas estaban cambiando en España”.

Así, el 8 de noviembre, Juan Carlos, de diez años, “*haciendo un inmenso esfuerzo para no exteriorizar su emoción, se despidió de sus padres entristecidos y callados*” y emprendió en tren “*su viaje hacia lo desconocido*”

A partir de entonces, Juan Carlos, educado en academias militares bajo la custodia directa de Franco - constituido en el rehén del régimen – fue formando su carácter y preparándose para lo que inevitablemente ocurriría algún día, la desaparición del Franquismo.

*En la concentración de noviembre de 1955 en el Escorial para conmemorar el aniversario de la muerte del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, Franco reavivó las preocupaciones falangistas por la presencia de Juan Carlos en España. El Caudillo había llegado a la ceremonia vestido con el uniforme de capitán general en lugar del acostumbrado traje negro con camisa azul de Jefe Nacional de Falange. Entre las filas falangistas se produjo cierto nerviosismo. Cuando Franco atravesaba la plaza hacia su coche una voz gritó «no queremos reyes idiotas». Se dijo también que se había oído un grito de «Franco traidor»...*



*Durante los siguientes quince años Juan Carlos se fue fogueando en sus relaciones políticas, mientras Franco perdía apoyo en su idea de una monarquía absoluta bajo su mandato. Así, en julio de 1969 Franco hizo saber al joven Juan Carlos que enviaría a las Cortes una ley que lo nombraba su sucesor. La ley nombraba a Juan Carlos como Príncipe de España y no Príncipe de Asturias, resaltando hasta que punto la Ley de Sucesión rompía con la continuidad y la legitimidad de la dinastía Borbón.*

*La ceremonia en las Cortes se celebró el 22 de julio bajo un calor asfixiante, ya que no había aire acondicionado. En un discurso emocionado, resbalando las lágrimas por sus mejillas y con audibles sollozos interrumpiendo el farfullar de su perorata, Franco se enorgulleció de la precisión de los instrumentos creados para su sucesión:*

*«Consciente de mi responsabilidad ante Dios y ante la historia, y valorando con toda objetividad las condiciones que concurren en la persona del Príncipe don Juan Carlos de Borbón y Borbón, que perteneciendo a la dinastía que reinó en España durante varios siglos, dando claras muestras de lealtad a los principios e instituciones del Régimen, se halla estrechamente vinculado con los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, en los cuales forjó su carácter, y el correr de los últimos veinte años ha sido perfectamente preparado para la alta misión a que podía ser llamado y que, por otra parte, reúne las condiciones que determina el artículo 11 de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, he decidido proponerlo a la nación como mi sucesor. »*

EL MUNDO



Los que se opusieron al retiro de la estatua de Franco hacen el saludo fascista (izq.); la remoción fue durante la madrugada de ayer.

## El último símbolo del franquismo fue sacado de las calles de Madrid

Por Elizabeth Nash \*  
Desde Madrid

Casi 30 años después de la muerte del dictador, se necesitó de una cuidadosa operación montada al final de la noche para quitar de las calles de Madrid la última estatua que queda de Francisco Franco. Montones de partidarios y opositores a Franco miraron con emoción mientras ocho obreros armados con picas, taladros y sopletes removieron la estatua escuete de siete metros del exdictador de España de su pedestal en la Plaza San Juan de la Cruz, en las primeras horas de ayer. Un puñado de acérrimos partidarios levantaron sus brazos derechos rigidamente, gritando "¡Franco! ¡Franco!" y cantaron el him-

no fascista *Cara al Sol*, mientras los obreros luchaban durante más de media hora para arrancar a la estatua de bronce de su sólida base.

Los de izquierda se unieron al espectáculo, riéndose y aplaudiendo la caída de la última reliquia pública de la capital española de una dictadura de 40 años que terminó en 1975. Ambas partes intercambiaron insultos y algunas escaramuzas mientras refuerzos de la policía y hasta un helicóptero de vigilancia corrieron al lugar de la escena. "Por fin se libraron de Paco. Era hora",

gritó uno. "Cómo se atreven a remover la estatua que es parte de nuestra historia", protestó otro. Para todos los partidos era un momento profundamente simbólico. Finalmente, alrededor de las 2.30 de la mañana, se pusieron correas de lona debajo de la panza del caballo, la estatua fue levantada por una grúa enorme y puesta sobre un camión, cubierta con un género blanco y se la llevaron. La ministra de Obras Públicas, Magdalena Álvarez, dijo que lanzaría una "competencia de ideas" para reemplazar la obra con "un símbolo que represente la ar-

monía entre los españoles".

El corpulento y pelado genésimo, su mano derecha levantada, comandando, montó su casa afuera del Ministerio de Obras Públicas desde 1956. Cada año, el día del 20 de noviembre, en conmemoración de la muerte de Franco, sus partidarios, conocidos como nazis, se han manifestado alrededor de la estatua para honrar su memoria. Escucharon discursos ardientes algunos de ellos vestidos con el uniforme de camisa azul de la F.F. y botas incluidas. Durante el día del año, los contrarios taparon intermitentemente la estatua con pintura roja y slogans.

Álvarez dijo que la remoción de la estatua era necesaria como parte de los trabajos de construcción para el gran túnel que cruzará el pital de norte a sur, un proyect

Los procuradores presentes se pusieron de pie y al grito de «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!» dieron su aprobación por 491 votos a favor, 19 en contra y 9 abstenciones.

*El 23 de julio, en un acto de aceptación privado celebrado en La Zarzuela en presencia de Antonio María Oriol, ministro de Justicia, y de Antonio Iturmendi, presidente de las Cortes, el Príncipe rindió homenaje al Caudillo. «Formado en la España surgida el 18 de julio, he conocido paso a paso las importantes realizaciones que se han conseguido, bajo el mando magistral del generalísimo». Juró también velar por que se cumplieran los Principios del Movimiento y las Leyes Fundamentales, lo cual hizo en la confianza de que dichas leyes podrían ser enmendadas... Por la tarde Juan Carlos acompañó a Franco a las Cortes... donde recibió un aplauso prolongado...al día siguiente, Franco emitió un decreto nombrando a Juan Carlos general de brigada honorario de los ejércitos de Tierra y Aire, y contralmirante de Marina...*

Preston aclara que *el PSOE emitió un manifiesto denunciando el nombramiento, como último conato desesperado de supervivencia de aquellos que habían destruido la democracia treinta años antes. Juan Carlos era tachado de «príncipe de opereta» y toda la operación de «un intento de imponer, en grotesca escenografía medieval, un futuro rey de cartón piedra». El maoísta PCE (Marxista – Leninista) describía al Príncipe como un «engendro franquista y un fiel lacayo de sus amos yanquis». Salvador de Madariaga escribió un artículo titulado «Die spanische Monarchie» en el cual decía que «España no aceptará nunca un monarca que traiciona a su padre y declara abiertamente que será Rey de los vencedores de la guerra civil»...*

-Preston relata que los años siguientes fueron un continuo desafío para Juan Carlos que, a medida que Franco declinaba físicamente iba avanzando lentamente sobre las áreas sensibles del gobierno. En agosto de 1974, ante la enfermedad de Franco, Juan Carlos, como jefe de Estado interino, presidió el consejo de ministros en El Pardo en dos oportunidades. El 16 de diciembre de 1974 y con el fin de limitar el accionar de los partidos políticos Franco hizo aprobar por el Consejo Nacional un Estatuto de Asociaciones Políticas. Se aproximaba el final mientras la oposición a las decisiones del gobierno crecía día a día.

Con Franco gravemente enfermo, el 30 de octubre de 1975 se puso en marcha el artículo 11 por el cual el Príncipe accedía a la Jefatura del Estado. Al día siguiente, Juan Carlos presidió un consejo de ministros en La Zarzuela. La cuestión más candente era la crisis en el Sahara español. El rey Hassan II de Marruecos planeaba una «marcha verde» de 500.000 marroquíes para ocupar el Sahara español enfrentando al ejército español allí destacado. Juan Carlos anunció su intención de volar a El Aaiún, capital del Sahara español para explicar la situación al Gobernador general español y a sus tropas. Expondremos *«lo que debemos hacer y cómo vamos a hacerlo. Vamos a retirarnos del Sahara pero en buen orden y con dignidad. No porque hayamos sido vencidos, sino porque el ejército español no puede disparar sobre una muchedumbre de mujeres y niños desarmados»*. Los políticos *«se quedaron de piedra»* pero los militares presentes *se alegraron de esta demostración de valor e iniciativa de su nuevo comandante en jefe*.

El 20 de noviembre de 1975 a las 5 horas y 25 minutos Franco murió luego de una larga agonía. En sus últimos momentos el caudillo había dictado su testamento, que fue leído a las 10 de la mañana por su incondicional Carlos Arias Navarro. Allí pedía *«Por el amor que siento por nuestra Patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz y que rodeéis al futuro Rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado, y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta»*.

Los recelos de la cúpula franquista aumentaron cuando Juan Carlos les hizo saber que un representante suyo se había reunido con una serie de dirigentes de la oposición, entre ellos Felipe González del PSOE. Éste había asegurado que los socialistas aceptarían la monarquía. Los franquistas quedaron indignados por “la idea de que pudiera consultarse la opinión de semejantes personas”... Hacía ya mucho tiempo que se habían establecido contactos con Santiago Carrillo... incluso, *a través de Luis Solana, socialista y amigo del antiguo compañero de estudios de Juan Carlos, Jaime Carvajal, le habían asegurado a Felipe González que el PSOE sería pronto legalizado...*

*El 22 de noviembre se celebró en las Cortes la ceremonia en que Juan Carlos fue proclamado rey. Como parte de ella fue obligado a jurar fidelidad a las Leyes Fundamentales y a los Principios del Movimiento... había programado que el discurso del Jefe de Gobierno Rodríguez Varcárcel terminara su discurso con la enardecida proclama: «Señores procuradores, señores consejeros, desde la emoción en el recuerdo a Franco, nueva era ¡Viva el Rey! ¡Viva España!» Al final, para irritación de Juan Carlos, Rodríguez Varcárcel tuvo la desfachatez de eliminar la frase «nueva era» logrando de ese modo vincular el régimen anterior con el nuevo. Vistiendo el uniforme de capitán general del Ejército, el Rey comenzó su discurso con respetuosas alusiones a la devoción de Franco por España. Después hizo saber de manera inequívoca que comenzaba una nueva época...*

*Como era de esperar, los tiempos post Franco fueron los más difíciles para el Rey. Preston lo expresa claramente. Una de las tareas más urgentes de Juan Carlos era encontrar la forma de atraer a importantes sectores de la izquierda, alejándolos de su compromiso con lo que se llamó la «ruptura democrática», la rápida y total demolición del franquismo. Las exigencias mínimas de la izquierda eran: plena amnistía política, legalización de todos los partidos políticos, sindicatos libres, desmantelamiento del Movimiento y los Sindicatos, y elecciones libres. El Rey se encontraba en la absurda posición de tener que recurrir a un presidente de gobierno para quien ninguna de estas aspiraciones era siquiera negociable.*

El Rey actuó conciliando las posturas extremas. Tanto de la derecha como de la izquierda recelaban del monarca. Juan Carlos entonces nombró a Adolfo Suárez como Jefe de Gobierno y avanzó sobre las reformas al Código Penal necesarias para permitir la legalización de los partidos políticos y una amplia amnistía para los presos políticos “excluidos los terroristas condenados por hechos de sangre”... *Para garantizar una transición incruenta sin quebrantos económicos ni sociales, Suárez tenía que arrebatarse la iniciativa a la izquierda, y eso sólo podía hacerse mediante una*

*inteligente combinación de condiciones sustanciales y esfuerzos para dividir el frente unido de la oposición...*

*“A lo largo del mes de agosto de 1976, y alentado por el Rey, Suárez mantuvo una serie de cordiales entrevistas con una amplia variedad de personalidades de la oposición, entre ellas Felipe González. La dirección del PSOE estaba ya convencida de que había pocas posibilidades de desbancar el sistema franquista mediante la acción popular, para sustituirlo por un gobierno provisional y que unas Cortes constituyentes decidieran la forma del régimen”...*

Felipe González fue entonces quien, con su apoyo a las sugerencias del gobierno permitió los cambios necesarios para conducir el proceso aún en contra del *establishment* franquista y de la cúpula del Ejército. *Conducir la reforma política a través de los laberintos del sistema franquista ocupaba la mayor parte del tiempo de Suárez.* El Rey, mientras tanto, *se esforzaba para generar respaldos en el exterior y para mantener la buena voluntad de la opinión pública española.*

Pero el camino no fue fácil. Los años siguientes fueron un delicado equilibrio donde las negociaciones y desencuentros estuvieron en la agenda del gobierno. A principios de 1978 los mandos militares dejaron entrever su descontento con los avances del PSOE y del PCE. “Desde el punto de vista del Rey, aparte del asunto de la subversión militar, la cuestión más importante en esos momentos era la redacción de la Constitución.

*Tras su nombramiento como heredero de Franco, la sucesión en 1975, el referéndum de 1976 y las elecciones de 1977, la Constitución sería el último gran paso hacia la consolidación definitiva de la monarquía. La amenaza de los sentimientos republicanos de la izquierda aún causaba considerable desasosiego en La Zarzuela. Muchas personas de izquierda seguían viendo al Rey como criatura del Caudillo. Por otra parte, tanto el miedo generado por el malestar militar como la apreciación de los esfuerzos de Juan Carlos a favor de la democracia desaconsejaban al grueso de la elite política polemizar sobre la posición de la Corona.*

Pero quedaba la cuestión del alcance de los futuros poderes de la monarquía. Juan Carlos se empeñaba en retener el poder para convocar el referéndum y, después de celebrarse elecciones, proponer el presidente del Gobierno a las Cortes. Sin duda no le agradó saber que Suárez quería limitar sus prerrogativas cuanto fuera posible. No obstante lo cual el 12 de enero de 1978 le diría al influyente periodista José Oneto: *«Creo que tal como se están desarrollando las cosas voy a tener menos poderes que el rey de Suecia, pero si eso sirve para que todos los partidos políticos acepten la forma monárquica del Estado, estoy dispuesto a aceptarlo»...* A mediados de noviembre de 1977, cuando habían terminado el primer borrador el PSOE había dejado claro que defendería la República como forma del Estado hasta que fuera rechazada por votación en las Cortes... *en aras de la estabilidad política y en reconocimiento de la contribución de Juan Carlos a la instauración de la democracia, los comunistas no insistieron en la cuestión de la república o siquiera en un referéndum sobre la naturaleza del Estado. Durante los debates sobre los poderes de la Corona, Santiago Carrillo había hecho una notable defensa de la monarquía. En ella, alabó el papel de Juan Carlos durante la*

*transición como «la bisagra entre el aparato del Estado y las auténticas aspiraciones democráticas de la sociedad civil», y le absolvió de su pasado franquista, describiéndolo como «un hombre joven que da muestras de identificarse más con la España de hoy que con la del pasado». Carrillo declaró también que «mientras la monarquía respete la Constitución y la soberanía popular, nosotros respetaremos la monarquía». Además, una vez que la enmienda republicana de los socialistas fue derrotada el 11 de mayo, dejaron de votar contra la monarquía.*

*En junio de 1978 el texto definitivo fue presentado ante el pleno de la Cámara de Diputados y del Senado, y ratificado el 31 de octubre. Un eslabón más en la cadena que afianzaba la monarquía en España. Sin contar que no satisfacía a los vascos, la moderación del texto y la garantía de libertades fundamentales lo hacían ampliamente aceptable para todos salvo para los extremistas de izquierda y derecha. En buena medida, la aprobación de la Constitución fue la cúspide de la carrera política de Adolfo Suárez, especialmente en términos de su relación con Juan Carlos.*

Tras el contrato, conocido como Pacto de La Moncloa, los altos índices de desempleo, el terrorismo de ETA y la reacción militar que provocaba, desgastaron a Suárez. “En ningún sitio era la popularidad del presidente tan escasa como entre los estamentos más altos del Ejército”.

A principios de 1981 los militares decidieron que debían dar una solución a la vigente crisis política y de seguridad que se vivía en España. El general Armada – segundo en el escalafón - incluso “le hizo saber al Rey que su prestigio en las Fuerzas Armadas estaba en su punto más bajo desde su acceso al trono”. Decidieron exponer al Rey “las virtudes de la «solución Armada» que proponía un «golpe de timón» con el apoyo del Rey.

“Enfurecido por los resultados negativos de su conversación con el Rey... Armada se reunió en secreto con Terence Todman, embajador de Estados Unidos y hombre de derechas”...

-¡Terence Todman! ¿el embajador norteamericano en Buenos Aires en los años 90?

-Si, el mismo del Yoma Gate, que puso en jaque al gobierno de Menem en 1991 por los pedidos de coimas a la empresa norteamericana Swift-Armour y que luego de retirarse terminó en el directorio de Aerolíneas Argentinas. Todman estaba en el directorio de Aerolíneas que fue denunciado por giros a cuentas de los directores en el Exterior y que el juez Canicoba Corral archivó sin profundizar la investigación aduciendo que “no encontraba delito”. Como ve, los personajes se repiten. Pero sigamos a Preston en el relato del “23-F”, el día en que el teniente coronel Tejero entró al congreso español a punta de pistola al grito de ¡En nombre del Rey!

En el libro “Algo más que el 23-F”, de Javier Calderón Fernández y Florentino Ruiz Platero, se ve en una foto de la época a Terence Todman asistiendo a una formación militar. Junto a la fotografía se lee: “El embajador de Estados Unidos en España, Terence Todman (detrás del Príncipe Felipe) supo con anterioridad que algo pasaría en

Madrid el 23-F y calló, quizás siguiendo instrucciones de su secretario de Estado, Haig, que calificó lo sucedido como un «asunto interno» de España”. Otros dicen que “al estilo de Haig” primero alentó el golpe para luego dejarlo caer en el fracaso. Lo cierto es que los golpistas consideraban al Rey como “voluble” e intentaron rodearlo para que aceptara sus requerimientos.

Volvamos a Preston:

*Tejero entró a las Cortes blandiendo una pistola y gritando «¡En nombre del Rey!», al frente de 180 hombres. Los guardias civiles que irrumpieron en la Cámara tomaron como rehenes al gobierno y a todos los diputados parlamentarios del país... las figuras más notorias de la oposición: Felipe González, Alfonso Guerra, Santiago Carrillo, y los miembros del gobierno Adolfo Suárez y Gutiérrez Mellado fueron encerrados en una gélida habitación donde fueron obligados a permanecer en silencio total hasta la mañana siguiente. El jefe de los golpistas en la región valenciana emitió un bando que comenzaba: «Ante los acontecimientos que se están desarrollando en estos momentos en la capital de España y el consiguiente vacío de poder, es mi deber garantizar el orden en la Región de mi mando hasta tanto se reciban las correspondientes instrucciones que dicte S. M. El Rey». El uso no autorizado de su nombre ofendió de modo particular a Juan Carlos. El bando ordenaba también la militarización de todo el personal de servicio público, imponía el toque de queda a partir de las nueve de la noche y prohibía toda clase de actividad política. Los tanques tomaron posiciones junto a los edificios públicos importantes. En la sede de los sindicatos y los partidos políticos se hacían esfuerzos frenéticos para destruir los archivos de afiliados y otros documentos que pudieran facilitar posteriores purgas a mano de la extrema derecha. Cuando la noticia llegó al País Vasco, se formó una cola de coches para cruzar la frontera hacia Francia...*

El Rey salió entonces a difundir que estaba “totalmente comprometido con la democracia” y desde el palacio de La Zarzuela se puso al frente de las operaciones para desmantelar el golpe. La declaración de lealtad de jefes del Ejército facilitaron la tarea, **pero no menor fue el apoyo de los partidos de oposición, cuyos dirigentes cerraron filas alrededor del Rey. Éste nunca olvidaría ese gesto.**

*En la mañana del 24 de febrero los golpistas anunciaron en términos muy acalorados que el Rey cometía un error al haberse inmiscuido en un asunto que sólo concernía a las Fuerzas Armadas. «El Rey se ha equivocado, el Rey ha comprometido la Corona divorciándose de las Fuerzas Armadas, esto es un asunto militar que tenemos que resolver los militares»...en la tarde del 24 de febrero, Juan Carlos recibió a Adolfo Suárez, Felipe González, Agustín Rodríguez Sahún, Santiago Carrillo y Manuel Fraga en La Zarzuela... El Rey leyó a los políticos reunidos un mensaje oficial en el que se mezclaban la amarga experiencia de los últimos acontecimientos con su exasperación personal, dejando muy en claro que, habiéndose visto obligado a poner en peligro su prestigio y seguridad personales, el Rey tenía derecho sobrado a indicar que correspondía a la clase política española demostrar mayor moderación y prudencia. Pidió el Rey, en particular, que hicieran lo posible para asegurarse de que el país no creyera que todo el ejército era golpista.*

*“Visto retrospectivamente, este discurso ponía de relieve en qué medida el 23-F marcó un punto de inflexión no sólo en la transición a la democracia sino también en el papel del Rey: «Quiero llamar la atención de todos sobre la trascendencia de los acontecimientos que acaban de tener lugar, y no podemos olvidar que aún cuando se hayan solucionado los problemas que tanto nos preocuparon, se ha creado una situación delicada que es preciso abordar con la máxima serenidad y mesura». «La Corona se siente orgullosa de haber servido a España con firmeza y en el convencimiento de que la vida democrática y el respeto estricto a los principios constitucionales es la voluntad mayoritaria del pueblo español. Sin embargo, todos deben estar conscientes, desde sus propias responsabilidades, que el Rey no puede ni debe enfrentar reiteradamente con su responsabilidad directa circunstancias de tan considerable tensión y gravedad. Ayer se daba la circunstancia que el gobierno estaba retenido en el Congreso. He valorado muy positivamente la serena conducta de las Fuerzas Armadas y las de Seguridad, que en todo momento han demostrado su disciplina, patriotismo y lealtad a la Corona». «Y finalmente, reitero a todos mi petición de colaboración leal y desinteresada, superando diferencias secundarias en beneficio de una identificación en los más graves y fundamentales problemas del país para que podamos consolidar nuestra democracia dentro del orden, la unidad y la paz»...*

*La verdadera significación del golpe por lo que hacía a la Corona se reveló el 27 de febrero. Tres millones de personas se manifestaron en todas las ciudades españolas a favor de la democracia y el Rey. Aquella tarde, bajo una lluvia torrencial, un millón y medio de personas marcharon por las calles de la capital con los líderes de los principales partidos políticos a la cabeza. La multitud aplaudió con igual entusiasmo a Carrillo y a Fraga, y todos, incluidos los más de izquierdas, gritaron «¡Viva el Rey!»...*

- Allí Juan Carlos terminó de ganarse a los españoles y se inició lo que Preston llama “la larga sombra del éxito 1981-2002”. El 28 de octubre de 1982 el PSOE obtuvo una considerable mayoría parlamentaria. *El 23 de noviembre se inició la ronda de consultas en La Zarzuela, después de la cual Juan Carlos debía elegir un candidato a la presidencia que propondría a las Cortes. Dado el rotundo veredicto de las urnas, era evidente que elegiría a Felipe González*”. A partir de entonces, la relación entre el Rey y Felipe González se cimentó, no sólo porque el nuevo jefe de gobierno inauguró un programa de modernización, reorganización y crecimiento de España, **sino porque también logró equilibrar a las poderosas fuerzas del establishment liberando al Rey de las presiones constantes de éstos para mantener los privilegios y los negocios que habían adquirido durante el largo dominio del franquismo.**

- Resulta claro entonces que el PSOE en el gobierno se haya dedicado a incrementar los negocios de las empresas estatales en el Exterior, y con ello el desembarco de éstas empresas en Argentina.

- Así es. Y le extendió patente de corso a un singular grupo de personajes, que se pusieron en marcha ni bien Menem apuró las privatizaciones. No olvide que Aerolíneas

fue la primera, sacrificada en el altar del menemismo para demostrar “que las cosas iban en serio”.

- Si, claro... y los negocios también. Lo que resulta increíble es que estos personajes, que estaban presente desde los inicios de las privatizaciones, aun hoy sigan rondando los negocios que se tejen alrededor de nuestros servicios públicos...

- Es que consideran a la Argentina su coto de caza.